



PADRES DE SCHOENSTATT

P. Juan Pablo Catoggio

Superior General
Berg Sion 1 | 56179 Vallendar | Alemania
+49 261 6504-110 | +49 1575 9109379
jpcatoggio@gmail.com

Schoenstatt, 6 de julio, 2020

Queridos hermanos de comunidad,

Quiero dirigirles unas palabras, ya no como Presidencia Internacional, sino a título personal. He recibido muchísimos ecos de ustedes, muchas muestras de apoyo y muchos comentarios, sugerencias y críticas. Se los agradezco de corazón. Son muy importantes.

Tenemos sentimientos encontrados: de tristeza y dolor, de indignación y enojo. Muchos laicos nos preguntan y esperan respuestas de nosotros. Y para eso estamos los Padres de Sion: nos toca dar orientación.

Sobre la toma de posición de la Presidencia

Muchos encontraron la primera breve reacción del 2 de julio – ante el anuncio del artículo – un poco tímida. Muchos se sienten confundidos, desconcertados, inseguros. Por muchos ecos estoy convencido que la Familia espera una postura clara y contundente. Por eso la segunda fue una toma de posición categórica.

El documento fue elaborado fundamentalmente por las hermanas, revisado y corregido por toda la Presidencia y con el consejo de un experto en comunicaciones del episcopado alemán. Personalmente lo firmé con total convicción. Algunos lo encontraron algo defensivo o duro, y quizá muy enfocado a “atacar” a la Sra. von Teuffenbach. Optamos por focalizarnos sólo en el artículo y no entrar en demasiados temas.

Las Hermanas

Muchos plantearon por qué las hermanas no dan la cara. Estas acusaciones tocan principalmente a ellas. Sin duda. Ellas son plenamente conscientes, y les aseguro que lo sufren enormemente.

También lo hablamos en la Presidencia, pero pensamos que esta primera reacción, rápida y clara, debía ser de todos, todo Schoenstatt con una voz.

Pero la Hermanas sacaron ya un comunicado y además la Hna. M. Doria dio un interview en Schoenstatt.de (<https://www.schoenstatt.de/de/news/4932/112/Vielleicht-ist-es-nicht-immer-ratsam-vornehm-zu-schweigen.htm>), que entretanto ya está traducido.

¿Qué se sabía – quién sabía?

Esta es la justa pregunta que nuestros laicos se han hecho y nos hacen. Es una crítica justa de la que en especial las Hermanas y un poco todos nos tenemos que hacer cargo. Hay que reconocer que no ha habido transparencia en el manejo de esta información y

en la elaboración y presentación de nuestra historia, en concreto, de la historia de las visitaciones de las Hermanas. Sabemos que fue por respeto y cuidado de las Hermanas, para no ventilar los trapos sucios afuera y proteger su intimidad. Hoy, este proceder, se percibe y siente con razón como falta de transparencia. Esto hay que reconocerlo con sinceridad. Experimentamos antes algo similar con el nacimiento del P. Kentenich. Qué importante es la historia verdadera.

Al interior de nuestra comunidad es una temática que se trata en el tiempo de Sion, cuando se trabaja a fondo el tema del 31 de mayo, aunque todos estos contenidos no han abarcado a toda nuestra comunidad ni todos la han podido tratar con la misma profundidad. Son pocos los que han tenido acceso al material conocido en los archivos (los que han estado a nuestra disposición) y tienen una visión global de los hechos, actores, decretos y otros procesos atinentes a las visitaciones.

¿Pero qué se sabía? Me parece importante distinguir. Muchos sabíamos que la misma Hna. Ana y un pequeño grupo de hermanas habían presentado a los visitantes quejas y acusaciones: todas apuntaban a la “personalidad fascinante del fundador”, “culto a la persona”, autoritarismo, dependencia infantil hasta servilismo, con expresiones exageradas del vínculo al Padre, entre ellas el “examen filial”, actos con el Padre y otras costumbres. De esas acusaciones se habla en los informes de las visitaciones y en los documentos de entonces. En el campo sexual solo se sabe del caso de una hermana. El P. Kentenich trató de ayudarla a superar un complejo aceptando su cuerpo como querido por Dios, con ayuda del examen del niño. El visitador lo interpretó como “métodos pastorales de la psicología profunda”. El P. Kentenich se distanció y aclaró su posición en varias ocasiones.

Pero en las afirmaciones de la historiadora Teuffenbach hay algo más: ella interpreta el proceder del P. Kentenich como “abuso sistemático de poder” “y, al menos en un caso, de “abuso sexual”. En ningún informe o en los múltiples decretos conocidos de entonces se habla de abuso sexual. Lo nuevo la afirmación-interpretación de la autora es que hubo un abuso sexual.

Sin entrar en los contenidos, es también importante considerar, que los argumentos de la historiadora se remiten a las acusaciones en el periodo de 1951-1953 de la visitación del P. Tromp. Es decir, para su análisis no consideró qué pasó después de ese periodo. No consideró además por qué terminó el exilio y el P. Kentenich fue rehabilitado, ni por qué la Congregación para la doctrina de la fe dio el nihil obstat – dos veces, 1976 y 1991 – para el proceso de canonización. Sabemos además que el mismo Cardenal Ottaviani (Jefe del Santo Oficio a partir de 1959; antes había sido pro-secretario desde 1953 y a partir de 1965 fue el primer Prefecto de la Congregación para Fe) testificó a favor del P. Kentenich. Finalmente, la historiadora tampoco consideró el trabajo de años de la comisión histórica de la causa Kentenich que abordó estos documentos y temas. Es verdad que las actas del proceso – informe de la comisión histórica, testimonios – están bajo secreto, pero llama la atención que una investigadora no haya considerado el desarrollo posterior del tema.

Comisión de estudio – en estrecha colaboración con Trier

Pero pese a todas las consideraciones que podamos hacer, está claro que es necesario hacer un estudio y una presentación objetiva, transparente de la historia. Para esto debe constituirse una comisión de gente profesional e independiente. El P. Kentenich cita a

Nietzsche en la Apología pro vita mea: “Las verdades que se mantienen en secreto se vuelven (flechas) venenosas”. Ahora mas que nunca queremos hacernos eco de estas palabras.

Está claro que debemos de nuestra parte – el postulador y alguien más – tener acceso a la documentación de los archivos vaticanos que se han abierto recientemente. El postulador, P. Eduardo Aguirre, ya dio los primeros pasos, pero la pandemia del Covid 19 frenó todo. Los archivos cerraron sus accesos durante el mes de marzo hasta ahora. También la comisión deberá trabajar esos documentos, compararlos con los documentos ya existentes en la causa Kentenich, ver si hay algo novedoso y evaluarlo.

Este paso lo queremos dar como Presidencia junto con la diócesis de Trier. Ellos están a cargo de la causa de beatificación y por lo tanto interesados, en cierto modo, obligados a reaccionar. El encargado de la causa Kentenich ha propuesto formar por lo pronto una nueva comisión histórica para que estudie los nuevos elementos. Este lunes 6 de julio nos recibirá el Obispo Ackermann y el Doctor Holkenbrink (encargado de la causa) para conversar los pasos concretos a seguir en este sentido.

Material

Por otro lado, queremos poner a disposición distintos materiales, en parte conocidos y algunos que ya están circulando.

En la biografía de la Hna. M. Doria Schlickman (*Am Rande des Vulkans*, Herder 2019) hay un capítulo donde se habla de la visitación. Está traducido al español pero aún no ha sido publicado (*Hermanas de María en Argentina*). Pero las hermanas pusieron a disposición este capítulo para todos los que quieran. Este capítulo y también el capítulo correspondiente de la biografía del P. Hernán Alessandri vale la pena releerlos en este momento y también recomendarlos.

El texto “Razones del Exilio”, de la Hna. M. Tommasine y la Hna. Matthias, que la Presidencia hizo público para Institutos y Federaciones, puede ayudar y se puede abrir a más gente. Hay un escrito en inglés del P. Jonathan Niehaus que resume y precisa las acusaciones que se le hicieron al P. Kentenich en las visitaciones. El documento contiene comentarios del P. Paul Vautier. En la reflexión, por favor, consideren ambos textos. Este escrito también está en proceso de traducción. Esto pueden usarlo a su criterio.

Para ciertos temas, la “Apología pro vita mea” del P. Kentenich (1960) es muy importante. Está publicada internamente bajo el título “Zum goldenen Priesterjubiläum“: este documento es estrictamente de uso interno, no para darlo hacia afuera. Seguramente pronto la haremos traducir.

Nuestra actitud

Naturalmente estamos dolidos y por momentos no sabemos bien qué decir. Creo que es importante que en cada país haya una voz y una cara visible. Es importante alinearnos lo más posible y solo puede ser con lo que saquemos como Presidencia, aunque no nos guste siempre o nos parezca insuficiente. En ese sentido me pueden hacer llegar todas las críticas y comentarios que ustedes estimen conveniente.

Debemos transmitir seguridad y tranquilidad, y hay que usar muy bien las palabras. Muchas expresiones están muy cargadas. Debemos reconocer que faltó información y transparencia. Pero si pedimos perdón insistentemente – aunque pedimos perdón por la falta de transparencia - muchos entienden que reconocemos que hubo abusos. Si hablamos de víctimas estamos presuponiendo y prejuzgando que hubo abusos. Nuestro mensaje tiene que ser la búsqueda de la verdad y que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que sea así.

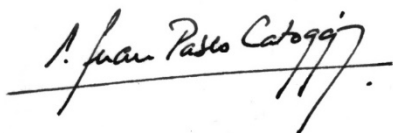
Estoy convencido que Dios permite todo esto para bien de la causa del P. Kentenich. Quizá finalmente se lo estudie a fondo como él quería en aquel tiempo de la visita-ción y que lamentablemente no se dio.

No debemos sorprendernos. Estas mismas dificultades o peores vivió el P. Kentenich ya entonces. “Los tiempos se vuelven más graves. Si podemos suponer que la Mater ter Admirabilis quiere realizar su tarea histórica de una manera particular a través nuestro, entonces tenemos que comprometernos en serio. Quien tiene una misión extraordinaria, debe soportar pruebas extraordinarias. El mundo y la Iglesia tienen derecho a exigir tales pruebas y aún a imponerlas. No nos tiene que escandalizar de qué medios se valgan para ello, aún cuando sean la deshonra, la injusticia y el destierro. Necesitan tener pruebas de la autenticidad y divinidad de una misión tal.” (Carta al Círculo del Rey Arturo, 18.11.1951).

Es hora de transparencia. Es hora de Capital de Gracias hasta la cruz. Todo será para bien del P. Kentenich y su carisma. Quizá así se destrabe y acelere el proceso de beatificación.

Gracias una vez más por todo su compromiso y entrega. ¡Caminamos juntos y junto con nuestra Familia!

Desde Sion cordialmente, su

A handwritten signature in black ink, reading "P. Juan Pablo Catoggio". The signature is written in a cursive, flowing style with a horizontal line underneath.

P. Juan Pablo Catoggio